

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.....	4 reales.
Por tres id.....	11 »
Por seis id.....	21 »
Por un año.....	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.....	28 »
Por un año.....	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.....	30 »
ULTRAMAR.—Un año.....	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

ADVERTENCIA

El número de GIL BLAS del domingo próximo será extraordinario, sin que por esto se aumente el precio de la venta.

Contendrá dos planas de caricaturas carnalescas, tanto políticas como de costumbres, tiradas en litografía.

Los vendedores que deseen mayor número de ejemplares para ese día, pueden hacer los pedidos á la Administracion, hasta el jueves 20.

CRÓNICA POLÍTICA

El señor ministro de Hacienda ha expedido recientemente dos circulares; una á los gobernadores de las provincias, otra á los directores del ministerio susodicho.

A lo que puede colegirse por el contexto de las circulares, parece que el fin del Sr. Sanchez Ocaña,—hablo del fin rentístico,—no es otro que el continuar resueltamente en el camino de las reformas que sean precisas para elevar el estado de la Hacienda al grado de prosperidad que sólo es posible alcanzar por la real y verdadera nivelacion de los gastos con los ingresos.

Los propósitos del Sr. Sanchez Ocaña me parecen no muy nuevos; pero sí muy laudables, que puesto que yo sea poco aficionado á lo antiguo, no he de serlo hasta el punto de negar lo que hay de bueno.

La nivelacion de los gastos con los ingresos ha sido, es, y probablemente continuará siendo el desideratum de todos los hacendistas teóricos.

En la práctica la cosa varía. Para llegar á esta nivelacion ofréncense al pensamiento dos caminos igualmente viables (con permiso de Vds.), dos medios igualmente sencillos:

- 1.º Disminuir los gastos lo necesario para que se igualen á los ingresos.
- 2.º Aumentar los ingresos hasta que se igualen á los gastos.

En uno y en otro caso paréceme que el problema estaba resuelto: aun queda un tercer medio que pudiera llamarse mixto, y que consistiría en aumentar los ingresos, y simultáneamente disminuir los gastos, con lo cual habia de llegarse más pronto á la nivelacion apetecida.

Pero sin duda la cosa presenta graves dificultades en la práctica, porque hasta ahora, la tal nivelacion no ha pasado nunca de ser una bonita paradoja.

Con las circulares del Sr. Sanchez Ocaña ha coincidido un plan de Hacienda, echado á volar por el más carac-

terizado de los periódicos neo-católicos. Véase el resumen de sus laboriosas investigaciones.

«Tenemos, en efecto, plan de Hacienda. Se divide éste en tres partes:

- »1.º Hacer economías.
 - »2.º Hacer más economías.
 - »3.º Hacer muchas más economías.
- »Resúmen: hacer economías hasta nivelar de verdad los gastos con los ingresos.»

Y aqui tenemos en campaña otra vez lo mismo que en las circulares del señor ministro, la verdadera nivelacion de los gastos con los ingresos, ninfa Egeria que inspira sin duda á todos los Pitt y á todos los Necker de la presente edad, ave Fénix de quien todos hablan y á quien ninguno ha visto.

Para realizar tales economías,—que lo de aumentar la riqueza no le pasa por la mente al diario neo,—para realizar tales economías, aconseja, ¿que dirán Vds.? ¡¡La descentralizacion administrativa!!

Compañero, vengán esos cinco; pues precisamente lo mismo estamos pidiendo hace muchos años.

¿Si tendremos ahora que, así como un personaje de Moliere habia hablado toda su vida en prosa sin saberlo, los neo-católicos son liberales (¡Vade! ¡retro!) sin haberlo notado?

Los medios que el periódico neo-católico (enragé) pretende emplear no dejan de parecerme aceptables. Oídlos.

- 1.º Ante todo disminuir empleados. (Conformes.)
- 2.º Disminuir el número de provincias. (Adelante.)
- 3.º Reduccion del ejército.
- 4.º Desestanco del tabaco y de la sal (y demás géneros estancados.)

El quinto y último medio no es de mi agrado, como que tiene por objeto restablecer los derechos que antiguamente percibian los jueces de primera instancia.

De todos modos, este programa y el del Sr. Sanchez Ocaña contenido en las circulares de que antes he hablado, son los dos acontecimientos de los últimos días.

Esto no obsta,—¿qué ha de obstar?—para que la subida al poder del Sr. Sanchez Ocaña se haya celebrado con regocijos públicos en Béjar y Salamanca.

Parece, sin embargo, que La España no dá señales de gran satisfaccion.

El Español por su parte se apresura á poner en nuestro conocimiento los rumores que la subida del señor Sanchez Ocaña y las promesas de reformas rentísticas han hecho circular en Madrid y en Paris.

Y se apresura á contárnoslos con la mejor intencion del mundo, para tener el gusto de desmentirlos. Esto podrá ser acaso esceso de celo ministerial; pero nadie debe atribuirlo á mala intencion ni á miras siniestras. ¡Vaya! ¡¡El Español!! Pues bonito génio tiene, y bonito carácter tuvieron sus ascendientes y progenitores para abrigar ocultos propósitos.

En el Senado, suspendida la discusion del proyecto de ley de empleados, comenzó á discutirse el otro dia el dictámen de la comision que entiende en la reforma de tribunales. En esta discusion recordamos con placer que el Sr. Gallardo pronunció un erudito discurso preñado de citas históricas y de ejemplos y de casos prácticos. En el Congreso no hay aun sesion, porque no hay asuntos de qué tratar.

La cuestion de Oriente ofrece mal aspecto. ¡Jesus! ¡Si concluirá esto á farolazos!

Diccionario de GIL BLAS

Pues señor, es indudable que en literatura, como en el mundo real (porque la literatura hoy ni es mundo ni real, ni siquiera cuatro cuartos) todas las cosas tienen su época de moda.

Hizo un poeta media docena de cantares. Todos los presentes hicieron cantares.

Hizo otro poeta una dolora, género nuevo. Todo bicho viviente y versificador hizo doloras.

Hizo otro poeta una parodia de las baladas alemanas. Todos los alarifes literarios se lanzaron á hacer baladas y composiciones en caricatura.

Y así sucesivamente. Hace poco tiempo que se le ha ocurrido á un escritor publicar un gracioso Diccionario de la lengua, lleno de chispeantes definiciones. Pues ya van saliendo á docenas definiciones y cosas así en todos los periódicos de España.

Al mismo tiempo, el Figaro, periódico francés, publica tambien su Diccionario sui generis, cuyas voces traduce de cuando en cuando un periódico de esta córte. GIL BLAS se vé en la necesidad de estar á la moda.

Vamos á publicar nuestro Diccionario. Nuestras definiciones serán breves, pero indudables y exactas. Verá usted.

A

- ASNO.—Filósofo á quien no le falta más que hablar,—y más vale así.
- ABRIGO.—Una prenda que se usaba en España, y que hoy sólo puede verse con papeleta.
- ALABARDERO.—Sugeto que cobra por aplaudir en el Príncipe y en los Bufos; y en el Real y en Jovellanos cobra y silba.
- ALUMBRADO PÚBLICO.—Véase tinieblas.
- ACREEDOR.—Animal dañino, enemigo del hombre, pájaro de cuentas.
- AMOR.—Sastre de la calle del Príncipe.
- ATRACTIVO.—Plana de anuncios de la mitad del género humano.
- AMASIJO.—Hijo de varias amas. Llámase tambien así á la mayor parte de los negocios.
- AMIGA.—Una señora que varía de nombre con el tiempo.
- APABULLO.—Golpe dado con el puño cerrado sobre la tapa de un sombrero de copa con el objeto de meterlo hasta la nuez del individuo que esté debajo. Divierte al público y ahorra una bofetada.
- ARDERIOUS.—Empresario de bufos. Hombre de suerte, y que padece del estómago.

ARJONA.—Véanse las voces NARIZ y FLORENCIO ROMBA.
 APETITO.—Pacemiento que suele degenerar en em-
 pleo. Durante la cesantía produce la muerte.
 ANGEL.—Niño gordo con alas, que presta su nombre
 á la mujer para que nos haga tragar saliva.
 ARCABUZ.—Especie de fusil. Con uno sólo se arman
 dos ó tres hombres, según Camprodon (*El diablo
 las carga*).
 ALPISTE.—Para los canarios.
 ARMARIO.—Mueble muy útil, sobre todo para las se-
 ñoras; cabe en él perfectamente un hombre.
 APOLILLADO.—El cutis de la jamona.
 AMBROSIO.—Inventor de la carabina más célebre del
 mundo.
 AFEITAR.—Operación dolorosa. Desollación que vale
 ocho cuartos y medio. Origen de las barbas.
 AMELONAMIENTO.—Fuerza irresistible que arrastra
 al hombre hácia un compuesto de polvos de ar-
 roz y de tirabuzones postizos.
 AGUJERO.—Principio y fin de casi todas las cosas.
 ADELANTO.—Lo que hace falta.
 AUDITORIO.—Muchas personas que se creen todo lo
 que les dice una.
 ALUMBRADO.—El hombre que se distrae cuando
 bebe.
 ALELUYA.—Caballo de coche de plaza.
 ALBANIL.—Conato de arquitecto.
 ALBARDA.—Prenda de vestir muy usada en la Penín-
 sula é islas adyacentes.
 ALFARERO.—Escultor de medio pelo.
 AGUARDIENTE.—Revalenta arábiga del pueblo so-
 berano.
 AGUADOR.—Cuadrúpedo de piés diminutos.
 ANDANA.—Apellido de todos los españoles.
 ALMA.—Objeto que se rompe con frecuencia para abreviar
 razones.
 ASCENSO.—Operación corriente entre la gente adu-
 ladora.
 ASCENSION.—Suripanta que se viste de hombre en
 todas las zarzuelas.
 ANDANADA.—Salida de pié de banco.—Banco sin pié
 ni salida, en la Plaza de Toros.
 ARRUMACO.—Caricatura del adorno.
 APRENSION.—Enfermedad rarísima en Madrid.
 ABUR.—Que me vuelvo al catre.

(Se continuará.)

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

CARLOS DICKENS.

No crean Vds. que porque es inglés este personaje les
 va á pedir dinero: es un novelista que podría darlo á
 muchos banqueros.

Esto basta para demostrar que no es novelista es-
 pañol.

Carlos Dickens es el novelista más popular, más céle-
 bre de Inglaterra. Todas sus obras, y son numerosas,
 se encuentran lo mismo en los palacios que en las caba-
 ñas de su patria. En los Estados-Unidos han alcanzado
 la misma boga, y á estas fechas se han traducido á todos
 los idiomas europeos.

Me equivoco: al español sólo se han traducido dos ó
 tres de las más insignificantes. Pero eso no importa; es
 un gran novelista, un narrador de *primo cartello*, un
 pintor admirable de las costumbres de su país, uno de
 los más severos observadores del corazón humano.

Si esto no basta á interesar á los lectores, añadiré que
 Dickens tiene al año sólo con la renta que le producen
 sus bienes, los bienes que ha adquirido con su pluma,
 100.000 francos, ó sean 19.000 duros.

—A ver, á ver, cuéntenos Vd. su historia.

—¿Sí, eh?

—Debe ser un gran escritor.

—Yo lo creo; y además un escritor muy rico.

—¿Y dónde nació?

—En Portsmouth.

—¿Qué año?

—Un año célebre para España; el año 1812.

Su padre era un simple empleado de una factoría de
 marina; pero quiso que su hijo llegara con el tiempo á
 ser abogado, y le llevó al colegio de Chatham. Aprendió
 leyes, y á los diez y ocho años empezó á desempeñar
 las funciones de pasante de abogado.

Si le aburrían los procedimientos ó no, pruébalo su
 determinación de abandonar el bufete para ir á Londres
 á vivir como Dios le diera á entender.

Allí con gran trabajo logró escribir en el periódico
Trueisum y fué colaborador del *Mornig Cronicle*, pero
 aquellos trabajos que eran los primeros de su pluma, los
 firmó con el seudónimo de Bof.

Buen vividor, comenzó á publicar por su cuenta una
 revista semanal titulada *Club Pickivich* y las escenas de
 la vida inglesa que él describió á describir con la magia
 de su malicioso é intencionado estilo, no tardaron en
 conquistarle una reputación y el principio de su for-
 tuna.

Los editores que no habían querido comprarle obras
 al principio acudieron á conquistar sus trabajos.

Era ya tarde: Carlos Dickens no necesitaba editor.

Tenia público y dinero para imprimir sus obras. ¿Por
 qué había de dar á ganar fabulosas cantidades á los que
 en sus primeros tiempos le habían negado su amistad y
 su bolsillo?

Comenzó, pues, á publicar sus novelas de una manera
 periódica, y el resultado ya se lo he dicho á Vds.: cien
 mil francos de renta sin contar lo que gana con las nue-
 vas obras que todavía produce su pluma.

Se casó siendo joven aun con la hija de un abogado
 que había sido íntimo amigo de Walter Scott y Dios
 bendijo su matrimonio, porque creo que pasan de una
 docena los hijos que le ha dado.

El público estaba cansado de los horrores que en to-
 das sus obras le presentaba Maturini, de la desesperada
 misantropía de lord Byron, del metafísico sentimentalismo
 de Wordsworth y hasta del buen tono aristocrático
 de Lytton Bulwer.

Natural era que un escritor sencillo, llano, pero in-
 tencionado, observador y sobre todo ameno, ganase en
 un instante las simpatías de millares de lectores.

Son infinitas las obras que ha dado á luz el fecundo
 novelista.

Entre las principales figuran *Davy Copperfield* y
Bleak House, en las que recordando sin duda sus impresio-
 nes de pasante ha descrito de una manera admirable
 los misterios de la curia.

En 1850 después de haber hecho un viaje muy pro-
 ductivo por América y por Italia comenzó á publicar un
 periódico con el título de *Lecturas del hogar*.

Al cuarto número tiraba ya 60.000 ejemplares.

También merece citarse la *Historia de Inglaterra* es-
 crita para los niños por su amena pluma.

Todos estos trabajos le han conquistado una reputa-
 ción universal, la apasionada simpatía de los lectores in-
 gleses y norte-americanos, y fabulosas riquezas.

A pesar de esto prefiere la medianía á la ostentación,
 vive como un simple mortal, la alegría de poder dejar á
 sus hijos millonarios le sonríe, y encuentra uno de sus
 mayores placeres en organizar en su casa funciones tea-
 trales que honran con su presencia los más elevados per-
 sonajes de la corte británica.

Dickens ha sido en Inglaterra el fundador de la *Lite-
 rary Guild*, asociación de escritores, que tiene por ob-
 jeto prestar auxilios á aquellos de sus compañeros que
 están en desgracia.

El ha inventado además las lecturas públicas, que
 trasapando el Canal de la Mancha se han aclimatado en
 París, y empiezan á imitarse en otras naciones.

Dickens lee sus obras en público antes de darlas á la
 estampa, y son numerosísimas las personas que llenan
 el salón de las lecturas, habiéndose pagado su entrada
 y asiento ni más ni menos que los del teatro. Esto ha
 aumentado la riqueza del novelista.

Hace poco, llamado apremiamente por los norte-
 americanos ha emprendido un viaje á los Estados-Uni-
 dos; en cada capital dá dos ó tres lecturas y gana sumas
 fabulosas.

No se lo digan Vds. esto á Cervantes y hasta más ver.

TEATROS

CIRCO.—*La isla de los portentos*, cuento mágico en tres ac-
 tos y catorce decoraciones.—PRINCIPE.—*Cien leguas de
 mal camino*, comedia en tres actos y en verso por don
 Julio Monreal.—*El gorro de dormir*, arreglo del italiano
 por D. A. María Segovia.—JOVELLANOS.—*El mundo por
 dentro*, sueño inverosímil en un acto.

Conoceis la historia del príncipe Ahmed y de la hada
 Pari-Banu? Fácil es que la hayais olvidado si por acaso
 la conocisteis en otro tiempo: la historia no es segura-
 mente de las más peregrinas ni de las más interesantes
 para que se conserve impresa en la memoria muchos
 días después de haberla leído. En la tal historia hay
 un sultán que tiene tres hijos (no me parecen muchos
 para un monarca de este calibre); tiene además una so-
 brina hermosa sobre todo encarecimiento. Los tres hijos
 del sultán, primos por ende de la hermosa sobrina, caen
 en la debilidad de amarla, lo cual nada tiene de extraño,
 porque una mujer como la que en el cuento se retrata,
 es capaz de trastornar el juicio, no digo yo á los tres jó-
 venes apasionados é inexpertos, sino al mismísimo Preste
 Juan, de quien se dice que nunca fué aficionado al sexo
 bello. La circunstancia de que sus tres hijos amen á su
 única sobrina, trae inquieto y desasosegado al pobre
 sultán, que por último tiene la felicísima ocurrencia de
 mandar á los tres pedazos de su alma por esos mundos
 de Dios á caza de *maravillas*, prometiendo como galar-
 don de los peligros arrostrados y de las maravillas obteni-
 das, la mano de la sobrina que hasta ahora no ha dicho
esta boca es mía, ni después lo dice.

Salen los tres hijos llenos de entusiasmo y de ardi-
 miento á buscar los maravillosos talismanes, y en efecto,
 no se pasan muchas páginas sin que el lector curioso
 tropiece ya con el logro de sus deseos.

Las maravillas merecen en verdad alguna considera-
 ción; encuentra el primero una alfombra de tal virtud,
 que colocándose sobre ella puede el propietario trasla-
 darse repentinamente á donde bien le parezca. Compra
 el segundo una rosa de aroma tan prodigioso, que
 al aspirarlo únicamente torna la salud á un moribundo.

El tercero, en fin, adquiere un anteojo al través del cual
 puede ver cualquier sitio de la tierra sin más trabajo
 que desearlo.

Reunidos los tres muchachos—que por lo visto no se
 andan por las ramas en esto de pescar talismanes—de-
 parten amigable, ó mejor aun, fraternalmente, acerca
 del objeto que cada uno piensa presentar al padre comun.

Miran entonces por el anteojo y ven ¡terrible espec-
 táculo! á la princesa, objeto de tantos afanes y sacrificios
 tantos, postrada en el lecho y á la cuenta sin esperanza
 de vida; rápidos como el pensamiento se colocan sobre
 la alfombra prodigiosa, que los traslada en un santiamén
 á la habitación de la moribunda, con lo cual y con po-
 nerla debajo de las narices el maravilloso ramo se
 acaba la enfermedad y principian las dudas.

Y será bien que en las dudas nos quedemos, porque
 de la segunda mitad de la historia no ha hecho uso el
 autor de *La isla de los portentos*, bien que aun á la pri-
 mera se ha permitido introducir algunas modificaciones.

Tal es, por ejemplo, la supresión de la sobrina, que
 en el teatro de los Bufos no es tal sobrina, sino una
princesa errante, que viaja de incógnito y únicamente
 por puro recreo y esparcimiento del ánimo, aunque hay
 quien sospecha que son menos inofensivas sus intencio-
 nes. La falta de un miembro tan importante de la fami-
 lia sultanesca tiene, amen de otros inconvenientes, el de
 redundar en perjuicio de la buena fama y limpio nom-
 bre de la princesa andariega y el más sensible para el
 espectador de haber de resistir un romance en *u*, que si
 como *largo* nada deja que desear, en cuanto á *malo* es
 de lo más *perfecto* que yo conozo, con lo cual está di-
 cho que pedirle más largo ó menos bueno sería demasia-
 da codicia.

También los talismanes encontrados por los mucha-
 chos son un tantico diferentes, si se exceptúa el anteojo,
 que es lo mismo y con idénticas propiedades. No termi-
 naria tan pronto si hubiera de referir ahora todas y cada
 una de las peripecias y peligros que arrostran los man-
 cebos, y que el poeta va presentando sucesivamente y
 por su orden en cuadros del mismo tamaño. No; lo que
 es en eso ningún hijo puede quejarse; á cada uno su
 cuadro; á cada uno su peligro; á este el oso y el hielo,
 al otro el calor y el tigre, al tercero la tempestad. A
 cada uno su reino; al uno el del agedrez, al otro el del
 dominó, al otro el de la baraja; y á todos por igual la
 más infantil candidez y la más crasa tontería, cosas am-
 bas que parecen endémicas en la familia. Véase cómo las
 escenas, los peligros, las maravillas, y hasta las prendas
 morales están repartidas con equidad.

Resumen: *La isla de los portentos* es una exhibición
 de doce lindísimas decoraciones pintadas por Luis Mu-
 riel, decoraciones entre las cuales las hay de primer ór-
 den y que son aplaudidas con justicia.

Lo largo de esta relación me hace recordar que aun
 nos esperan *Cien leguas de mal camino*, título que, á
 ser exacto, me retraería de emprender *la ruta*. Afortu-
 nadamente, ni el camino es malo, ni tiene cien leguas:
 trátase únicamente de una comedia bien escrita, bien
 versificada, dialogada con viveza, y nada más. El autor,
 D. Julio Monreal ha dado en ella muestras inequívocas
 de que puede escribir comedias con discreción: escriba,
 pues, que no estamos muy sobrados de escritores có-
 micos.

El mundo por dentro, es, á mi juicio, una idea gran-
 de, vaciada en un molde pequeño. Como obra literaria
 me parece bien escrita y medianamente desarrollada;
 como obra dramática no puede sostenerse.

El gorro de dormir es una travesura ingeniosa y de
 gracia picante que se le ha ocurrido arreglar del ita-
 liano al académico Sr. Segovia. Excusado es decir que
 hay pureza y corrección en el lenguaje, y por lo regular
buen sombra, y alguna malicia de buen gusto en los
 ehistes.

VIAJE Á ANDALUCIA

(con mucho rumbo y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

Súbito, oí ó creí oír, que de esto no estoy seguro, el
 diálogo siguiente:

—Hermano, ¿qué edad tenemos?

—¿Estamos en Abril?

—Sí.

—Nacimos en Febrero.

—Justamente.

—Pues entonces contamos de existencia dos meses
 días más ó menos.

—¡Ah!

—No obstante, yo soy más viejo que tú.

—¿No somos gemelos?

—Sí; pero yo nací un minuto antes que tú.

—¡Ya! y di, hermano, ¿qué te parece la vida?

—Larga.

—¿Y el mundo?

—Monótono.

—¿Y nuestra suerte?

—Monótona, ¡siempre mamando!

—¡Ya, ya!

—¡Si al menos fuéramos empleados!

—¿Y cómo hallas á los hombres?

—Monótonos: siempre dicen lo mismo.

LA COQUETERIA DE LA MUJER



Una criada que se pone el sombrero de su señorita para que la vea el novio.



Una dama que se compone para gustar á todo el mundo.

—¿Cómo?
 —¿Te acuerdas del día en que papá pagó al comadron que asistió á nuestro nacimiento?
 —Sí.
 —Pues bueno, al darle yo no sé qué monedas, le dijo: tenga Vd., amigo D. Lesmes: siento no poder corresponder con Vd. como es debido; ¡pero las cosas están tan malas! ¡no hay un cuarto!
 —Lo recuerdo.
 —¿Te acuerdas de aquella noche en que estuvimos en el café Imperial?
 —Perfectamente.
 —¿No oíste la conversacion de unos que estaban en la mesa próxima á la nuestra?
 —No fijé mi atención *mayormente*.
 —Uno decia á otro: quisiera ir al Real, pero no tengo dinero. ¿Y quién le tiene? preguntó el otro. Mucha gente, replicó el primero, por ejemplo: los abonados al Real. ¡Vaya un abono! volvió á decir el otro, turnos de cinco y sostenidos por el Monte de Piedad: desengáñate, ¡no hay un cuarto!
 —¡Ah!
 —Y finalmente, ¿no recuerdas la disputa entre papá y mamá, por causa de nuestro viaje?
 —Ah sí, mamá queria venir en primera.
 —Pero papá la convenció con la frase eterna de: ¡no hay un cuarto!
 —¿Sabes que tienes razon, que esto es monótono?
 —Monotonísimo.
 Hubo una pausa: luego oí de nuevo las vocécitas infantiles.
 —¡Hermano!
 —¿Qué?
 —El esplin me devóra.
 —Tambien á mí.
 —Hace tiempo que acaricio una idea.
 —¿Cuál?
 —La del suicidio.
 —Suicidémonos, pues.
 —Media un inconveniente.
 —No caigo...
 —No sabemos escribir.
 —¿Y eso qué?
 —Que seria preciso dejar escrita una carta, en que dijésemos que nos refugiábamos en la muerte, porque estamos cansados de vivir...

Un estrepitoso ronquido del enano D. Lorenzo, interrumpió á los dos interlocutores.
 Yo estaba estupefacto.

X.

El tren seguia marchando: el sueño y el silencio reinaban en el coche, y yo volví á sumergirme en el éxtasis de la meditacion.
 No sé si soñaba ó meditaba; pero la verdad es que creí ver y oír cosas muy extrañas.
 El ruido del tren y el de los ronquidos de D. Lorenzo, se fueron desvaneciendo...
 Luego medió un gran rato en que no supe darme cuenta de mí mismo.
 Despues vi un jardin, al parecer muy grande, lleno de árboles corpulentos y frondosos, en comparacion del cual, nada valen los pensiles de Aranjuez. Desde luego sentí un olor suave á ningun otro parecido, y suspenso el ánimo, y como movido por superior impulso, comencé á andar por entre aquellas arboledas. El suelo era unas veces de finísima arena y otras de mullido césped, y los arbustos mayores tantos y tan grandes, que entrelazando sus ramas por encima de mi cabeza, formaban doseles que apenas daban cabida á la luz del sol.
 Cuanto más avanzaba por aquel jardin, más ameno me parecia, y más crecia mi asombro de ver tantas y tan variadas cosas. Ya me encontraba con un arroyuelo que sobre menudas guijas serpeaba; ya llegaba á un remanso de agua sosegada y cristalina, en la cual bullian peces de muchos y vistosos colores. Allí tropezaba con un cuadro de flores tan frescas, tan matizadas y tan olorosas, que dejábanme largo tiempo embebecido; aquí me atraía el murmullo de una fuente que sobre conchas de blanquísimo mármol se derramaba; y en todas partes veía y oía á innumerables y pintados pajarillos que con sus arpadas lenguas, al parecer me saludaban.
 Lo suave del aire, la claridad del cielo, el verdor y espesura de los árboles, la variedad de las flores, el murmullo de las fuentes y los no aprendidos gorgoros de las aves, todas estas cosas reunidas, y cada una de por sí, teníanme tan enagenado y como fuera de mí mismo, que me parecia estar soñando ó haber sufrido una metamorfosis de mi pristina mortal naturaleza. Ni yo sabia por qué estaba allí, ni acertaba á darme cuenta del gozo que

experimentaba, sino que, embelesadas el alma y la vista, vagaba de acá para allá, nunca de ver y admirar cansado y satisfecho.

Media hora haria que me hallaba en aquellos lugares, cuando en el comedio de un repuesto y escondido bosquecillo, que más parecia vergel, por los muchos y distintos frutos que de los árboles colgaban, encontreme de manos á boca con una mujer, si mujer puede llamarse á quien tenia tan bizarro aspecto. Llevaba una aljuva verdegay á la morisca, un faldellin de joyante y amarilla seda, y en la cabeza un rico plumaje atado con muchos hilos de finísimas perlas; los que entrelazaban sus cabellos eran tantos, que yo no sabia qué admirar más, si el número de aquellos, ó el valor y grandeza de éstos. Todas estas cosas, que á la belleza de su rostro correspondian, unidas á su porte de natural señorío, hacíanla grandemente hermosa, y hubiéralo sido más, á no afearla un tanto, unas grandes antiparras que llevaba cabalgando sobre la nariz.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

Ya tenemos arregladito el barrio de Salamanca, con su gas, su café, su tienda de ultramarinos y su correspondiente limpia-botas.
 Sólo faltan vecinos.

**

Mario y Casañé pretenden dar 30 representaciones en Novedades, por un punto, si Gaztambide los deja libres.

Mucho atrevimiento se nos figura el de estos apreciables jóvenes.

**

En Zamora se han echado las campanas á vuelo al saberse la noticia del nombramiento del Sr. Arias para subsecretario de Hacienda.

¡Y luego dirán Vds. que nadie es profeta en su patria!

**

Leo en La Correspondencia que la zarzuela Un estudiante de Salamanca, representada por primera vez en Bilbao el sábado 15 del corriente, agradó á los señores.

¡Figúrense Vds. si me alegraré!

**

Hé aquí una cosa que aplaudo de veras. Sí, señor, la aplaudo.

Se ha mandado que los ayuntamientos de esta provincia paguen sus haberes á los maestros de instrucción primaria en el término de tercero día.

Nada más justo.

**

Dice La Correspondencia:

«El coronel pontificio d'Argy ha tomado algunas disposiciones para evitar las continuas deserciones de los zuavos.»

¡Hombre, Carulla no nos ha dicho nada de esto!

**

El pan ha subido otro cuartito.

Verá Vd. si el señor pan no se nos sube á las barbas.

**

También en Béjar ha habido música y fuegos por el nombramiento del Sr. Sanchez Ocaña.

**

Siempre que La Correspondencia habla del teatro del Príncipe le llama favorecido.

¿Por quién?

**

Se lamenta El Español de los rumores que han circulado estos días sobre planes del ministro de Hacienda. Y despues nos tranquiliza.

**

El otro día leí en la gacetilla de La Ley el siguiente diálogo:

—¿Quiere Vd. prestarme dos duros?

—No señor, ¡y Vd.?

—Adios.

—Beso á Vd. la mano.»

¿Verdad que tiene gracia el diálogo?

**

Moraleja.

En la calle gritaba ayer un neo porque yo me atreví á llamarle feo; me enfadé, le di un golpe en la nariz y aun gritaba más fuerte el infeliz.

Bien dice aquel refrán ¡caro lector!

«Perro que ladra, poco mordedor.»

**

Insiste La Regeneracion en que los tiempos antiguos valian más que los nuestros; en que la sopa de los conventos era más honrosa que el trabajo de los obreros de hoy... pues así y todo, y con los neo-católicos por añadidura, aun me gusta más el siglo XIX que los anteriores, y cuidado si lo afea La Regeneracion y demás colegas del gremio.

**

La academia de San Fernando ha sacado á oposicion un cuadro sobre la conversion de San Pablo, cuyo cuadro, destinado á la iglesia de Damasco, será pagado en cincuenta mil reales.

Los pintores abrieron los ojos. Treinta y tres bocetos se presentaron. Treinta y tres San Pablos iguales y diferentes.

Los oposicionistas esperaban el fallo: nuestros jóvenes pintores bebían los vientos. ¡Oh arte! ¡oh 50,000 rs.

—Hombre, decía uno, el San Pablo de Diaz Carreño me gusta.

—También es bueno el de Casado, contestaba otro.

—¿Y qué me dices del de Valdivieso?

—¿Y los de Ferrandis?

—Y el de...

—¡Silencio! Va á reunirse el Jurado...

—¡Cataplum! Todos hemos quedado iguales.

—¿Qué ha pasado?

—Que también el Sr. D. Carlos Luis Rivera ha presentado su bocetito y ha sido el agraciado.

—Consolémonos. Al fin y al cabo ¡qué demonio! se lo ha llevado un maestro, el cual nos promete un gran cuadro.

¡Cincuenta mil reales de mi alma, adios para siempre!

**

La Constancia se empeña en hablar de lo que no entiende. Quiere elevarse á consideraciones metafísicas que no alcanza, y, como es natural, cada paso es un tropiezo.

¡Pues no dice que el principio del libre exámen conduce al robo, y que no es posible en justicia cohibir al hombre el derecho de robar si lo cree razonable?

¡Y aun existen liberales cándidos que de buena fé combaten tales majaderías!

—

Segun los neo-católicos la sensibilidad podrá aspirar á lo feo: la inteligencia á lo falso; la voluntad al mal: es claro, los pobres neos no ven más allá de sus narices, y por ende...

**

Ya que es tiempo de economías, allá va la gran noticia.

Se ha abierto una tienda en la calle de Alcalá número 18, donde por muy poquito dinero se toma chocolate, huevos y otras frioleras, á la catalana, que no hay más que pedir.

¡Estudiantes! ¡Suripantas! ¡Escritores cesantes! Todos los que tengais el vicio de cenar, habeis hallado la piedra filosofal.

Acudid á Los Catalanes.

**

En el baile de máscaras del Circo de Paul:

—¡Calle! ¡Qué mascarita más jóven! Niña, apenas tendrás quince años.

—Pues mira, ceno como si tuviera treinta.

**

Al salir de Capellanes:

Un caballero.—¿Quieres el brazo, mascarita?

La aludida.—Prefiero un cigarro.

**

En el baile de la Zarzuela:

—¿Cómo está Vd., D. Eduardo?

—Bien. ¿Y tú, hija mia?

—¿Yo? divinamente.

—No, si estuviéras divinamente no vendrias á buscarme.

**

Un amigo mio que se propone escribir una obra con el título de Los neo-católicos pintados por sí mismos, ó por la boca muere el pez, tiene en su apuntacion frases célebres, como aquella de «Lenguaje de taberna.»

«Echamos de menos á Torquemada,» etc. Una de las frases célebres es la siguiente:

«Que progresen los artefactos, pero cada máquina perfeccionada para hacer más rápido el consumo, deja sin trabajo á millares de obreros.»

Obsérvese con cuánta sencillez se condena el adelanto de la industria.

Es un gusto oírse llamar ignorantes por los que dicen estas cosas, que no se le ocurren ni al mismo Pepe Selgas.

**

D. Basilio Patarata es un hombre muy galante, pero el pobre á cada instante está metiendo la pata. Hablando de Hernan Cortés con Canuto aseguró que era ¡inglés! ¡Cuando digo que es muy bruto!

D. Salustiano Pavana pasa por sabio en Madrid, porque diz que enseña á mil gramática castellana. Lo que sólo decir sé es que el tal escribe zaga con c. ¡Si sera el pobre animal!

Nació en Galicia Blas Cano y educóse en Mataró, y allí su vida pasó con el arado en la mano. Y hoy le ha dicho á un tal Facundo, con cinismo, que hay mucho bestia en el mundo. ¡Se habrá contado á sí mismo?

Ayer como siempre fui á ver á mi novia Irene, jóven bella, que no tiene siquiera un maravedí. Y el padre de adusta cara, sin piedad me exigió que me casara. ¡Jesús qué barbaridad!

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior.—1.ª Maroma.—2.ª Ciento.

CHARADA

A mi prima y segunda por una carta, dióle mi todo alegre tercera y cuarta. Y es animal que suele causar daño prima y final.

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanas, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión es de 4,0005 el del agua del baño árabe, 4,0004 el del agua del baño de la galería, y 4,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del Siglo Médico, números 672, 675, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impúburo una curación radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 232 litros por segundo, calificada como las de los baños, de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua é mejor dicho rio, en la cascada construida dentro del saion de las inhalaciones, produce la pulverización natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del estable de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 30 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

CARPINTERIA AL VAPOR

J. M. Polledo y Compañía, Sur, 24, Fábrica.—(Afueras de la puerta de Atocha).

Entarimados, molduras para decoracion y toda obra de carpintería tan buena como barata.—3



ACEITE DE BELLOTAS.

EFICACÍSIMO PARA LA CALVICIE.

Calle de Jardines, 5, Madrid.—Precios: 6, 12 y 18 rs. frasco.

Depósito central para Europa: en Paris, al Moscovita, Pasage Jauffroy.—Depósito central para las Américas: Habana, Sr. Matas, Obispo 81.

En todos los tiempos se han hecho esfuerzos para descubrir los medios eficaces á fin de poblar de pelo las cabezas calvas. Pero ni las preparaciones de los médicos griegos y romanos, ni las de los inventores de la Edad media, ni las de los charlatanes y productores de nuestros días han alcanzado una reputacion tan justamente merecida como nuestro balsámico Aceite de bellotas, para hacer salir el pelo en el cráneo, las cejas y la fisonomía. La aparición de nuestro descubrimiento ha patentado la ineficacia ó peligros de todas las pomadas antiguas y modernas que más boga alcanzaron, entre las que se encuentran las de grasas de oso, avestruz, zorra y castor, y los aceites: aguas, polvos y tinturas de vibora, cantáridas, escorpion, avispa, etc. Nuestro específico no es uno de tantos procedimientos que deben su fortuna al charlatanismo, al lujo de corteles y etiquetas, y mucho menos á fascinadoras y ridículas ofertas de dinero que rara vez posee quien las hace, se la debó á sus excelentes propiedades, que Europa y el Nuevo Mundo contemplan, y que harán época en los anales higiénicos y terapéuticos.

Está recomendada á su vez para todo uso por más de 60 periódicos, con preferencia á todos los cosméticos de la perfumería, para ilustrar, conservar y dirigir una buena cabellera, ocultar y precaver las canas.

PUNTOS DE VENTA. (Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería, C. Comercio, F. Farmacia, D. Droguería). —Albacete, P. de Martinez, y F. de Tebar; Almería, F. de Moya; Alicante, F. de Soler y F. de Fernandez; Avila, C. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Algeciras, F. de Utor; Barcelona, F. de Borrell, del Globo, de Monserrat, y P. de Tosas; Badajoz, F. de Ordoñez; Burgos, C. de Moliner, F. de Villalain, y P. de Martinez; Betanzos, C. de Martinez; Baeza, C. de Garzon; Burgo de Osma, F. de Bica; Bilbao, D. de Somonte, y P. de Sacristan; Cartagena, F. de la Cruz; Cádiz, P. de Rey; Ceuta, F. de Utor; Córdoba, F. de Montilla; Coruña, F. de Moreno; Cienfuegos, P. del Cubano; Cárdenas, C. de Saavedra; Cuenca, C. de Gomez; Cáceres, P. de Vinegra; Cuevas de Vera, P. de Marquez; Ferrol, D. de Galan; Girona, F. de Vivas; Granada, D. de Puente del Carbon, y P. de Rivas; Habana, F. de Matas; Haro, F. de Ratanás; Gijón, C. de Winder; Jaen, C. de Bermejo, y F. de Albar; Jerez de la Frontera, F. de Gonzalez, y P. de Dez; Lérida, F. de Abadal; Lorca, P. de Carrillo; Mahon, F. de Teixidor; Matanzas, F. de San Jorge; Málaga, F. de Navas, P. de Castilla, y P. de Alarcon; Murcia, C. de Almazan; Oviedo, F. de Santa Marina; Pamplona, P. de Razuquin; Plasencia, P. de Pezuela; Palma, P. de Canals; Palencia, P. de Fontana; Paris, al Moscovita, Pasaje Jauffroy; Santiago, P. de Villar; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas; Reus, P. de Gulle, y F. de Andreu; Sevilla, P. de Perrier, y P. de Pinto; Santander, P. de Alonso; San Sebastian, P. de Ayestaran, y P. de Lazcano; San Fernando (isla), P. de Miralles; Soria, F. de Losada; Salamanca, F. de Villar, C. de Pozueta, y D. de Villar; Segovia, C. de la viuda de Cibati; Toledo, F. de Martin y Duque; Tortosa, P. de Villuendas; Tarragona, F. de Cuchi, y F. de Matet; Tuy, F. de Amoedo hermano; Ubeda, F. de las Peñas; Vigo, D. de Pardo; Vitoria, P. de Blanco; Valencia, P. de Melendez, y F. de Marin; Valladolid, P. del Ramillete Oriental, y P. de Rossignol; Zamora, C. de Sainz; Zaragoza, P. de Larroque, de Barril, de Jordan y de Matet; Zamora, F. de la viuda de Escera, etc., etc. Por mayor se hace un 25 por 100 de descuento en almacén. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.